

El zumbido y el moscardón. Los mejores casos, Vol. II

Javier Darío Restrepo

FNPI

2016. 313 páginas

La Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) tiene como misión el “promover un mejor periodismo”. Para ello creó el Consultorio Ético con el que apoya a los profesionales de la información con la resolución de dudas morales surgidas durante el cumplimiento de su labor. Estos esfuerzos llevaron a la publicación de *El zumbido y el moscardón* en 2004, a cargo del especialista Javier Darío Restrepo y con un centenar de consultas en distintos temas relacionados con la ética periodística.

Sin embargo, el propio maestro de la FNPI considera que “la ética no propicia la relativa inmovilidad de las leyes, estatutos o reglamentos. Es tan dinámica como la vida que cada vez se reinventa”. Esto ha generado el surgimiento de nuevos dilemas en el campo informativo que, aunados al desarrollo del internet y las redes sociales, y la necesidad de publicar información de manera cada vez más inmediata, ha generado nuevas interrogantes entre los periodistas de diversas generaciones que buscan adaptarse. La respuesta de la Fundación ha sido publicar un segundo volumen de *El zumbido y el moscardón*, esta vez con 150 de los más de 1,500 casos resueltos por Restrepo.

El libro incluye un prólogo del periodista y maestro de la FNPI, Gumersindo Lafuente; un discurso de Javier Darío Restrepo sobre la ética en la era digital y unas palabras sobre las lecciones aprendidas luego de 15 años enfrentando los distintos dilemas éticos de los periodistas que lo consultan.

Las consultas están organizadas por distintas categorías, iniciando con dudas que pueden aquejar a los periodistas más jóvenes o con menor experiencia en el tema, como ¿qué es ética periodística?, ¿cuáles son las cualidades del buen periodista? o ¿desaparecerá el periodismo? El autor contesta de una manera clara, respaldando sus comentarios en los manuales de estilo empleados por algunos de los medios más importantes del mundo y apoyándose además en ejemplos documentales para aclarar cualquier duda.

La obra también aborda temas relativamente básicos para el accionar de un buen periodista, como el manejo de la información proporcionada en ruedas de prensa o las faltas de ortografía al momento de redactar una noticia. Esto último considerado por la Asociación Americana de Editores Periodísticos (ASNE) como primera causa de pérdida de credibilidad.

A partir de ahí, Restrepo toca temas cada vez más desafiantes, como la relación del periodista con las fuentes, las audiencias, el gobierno y la propia empresa para la que labora; las diferencias entre la autorregulación, la autocensura y la censura; o la presión de trabajar bajo amenaza. También están las distintas maneras de informar durante los tiempos de paz, los procesos electorales, las guerras o los desastres naturales. Destaca además la profundización en el terrorismo, un mal que tomó más fuerza desde el 11/S y que ha suscitado cuestionamientos como ¿está bien que el gobierno y los medios se pongan de acuerdo para no informar sobre actos terroristas? o ¿es ético que un terrorista ocupe la portada de una revista?

Los casos también tocan distintos géneros, como el periodismo de opinión, salud, entretenimiento o incluso la cobertura de fenómenos extraterrestres. El autor nunca juzga la trascendencia informativa de los contenidos, pues considera que “todo tema es bueno para un buen periodista si su enfoque y tratamiento no implica la violación de los derechos de las personas”.

También se incluyen dudas sobre el humor gráfico y la caricatura, donde se aprovecha el ataque contra Charlie Hebdo para analizar la libertad de expresión y la manera en que “mis libertades terminan cuando su ejercicio afecta negativamente las del prójimo”. El fotoperiodismo genera debates igual de complejos, como la publicación de la fotografía del niño migrante sirio ahogado en la playa de Turquía que, si bien generó polémica, también abrió los ojos al mundo sobre el debate migratorio.

El libro culmina con una serie de consultas sobre los principales retos del periodista en la era digital y que han provocado grandes discusiones entre las principales empresas informativas de todo el mundo. Tal es el caso de los tuiteros o influencers, que han ascendido como los comunicadores de una nueva generación, a pesar de su falta de preparación periodística; el manejo de redes sociales personales que pueden afectar la credibilidad de un profesional de la información; o la interacción directa con las audiencias en foros de discusión o las propias redes, que además pueden desembocar en ofensas cuando no se coincide con el trabajo del periodista.

Restrepo es tajante en este punto, al concluir que “los medios digitales amplifican los deberes éticos del periodista por cuanto aumentan la posibilidad de contacto con otra persona [...]. El reto de aprovechar estas técnicas para avanzar hacia la excelencia profesional es una forma de hacer real lo posible, que es un deber ético”.

Es así como *El zumbido y el moscardón Vol. II* demuestra que los avances tecnológicos, si bien son de gran ayuda para realizar una buena labor periodística, también han incrementado los ya considerables retos éticos entre los verdaderos profesionales de la información.

Luis Miguel Cruz López
Universidad Complutense de Madrid